

el triste espectáculo de la apostasía de Celso, y los otros el brillante de los apologistas antiguos.

22. Dice un teólogo moderno hablando ascéticamente, que Dios permitió la caída de Orígenes en algunos errores en pena de haberse enorgullecido algún tanto por su talento, por las deferencias de que era objeto de parte de los obispos, y por la admiración que causaban su profundo saber y elocuencia. Los principales que se le imputan versan sobre la Santísima Trinidad, en el sentido de los arrianos, que por esto se apoyaban en él, sobre los ángeles, las almas, y las penas de la otra vida. Parte de estos errores están tomados de la filosofía de Platon, á saber, que las almas creadas todas á un tiempo iguales, habiendo la mayor parte de ellas pecado, fueron encerradas en pena en diferentes cuerpos no solo humanos, sino tambien de bestias; que los ángeles tienen unos cuerpos muy sutiles, que los astros son animados, y que Dios esencialmente bondadoso ha destinado sus castigos para espiacion de las faltas y enmienda de los delincuentes, pero no para una venganza atroz y eterna.

23. Se cree que no se mantuvo tenaz en sus opiniones, y á Berault Bercastel y otros parece que no le impidieron ellas salvarse. Sin embargo despues de su muerte se desencadenó contra él una furiosa tempestad, que arreció mas ó menos segun las disposiciones de los que mandaban, y que duró hasta el siglo 6.º Escritores particulares, obispos, concilios, papas, emperadores se declararon contra lo que se llamaba *origenismo*. Tuvo no obstante Orígenes sus defensores, entre los cuales se cuentan S. Atanasio, S. Gregorio Nacianceno, y S. Juan Crisóstomo. Los modernos están tambien divididos, pues mientras Tillemont, y Baronio le defienden, Pagi, Petavio, y Huet piensan de muy diferente manera.

24. Existe una edicion completa de las obras que se han conservado de Orígenes en 4 volúmenes en folio hecha en París bajo la direccion de los PP. Benedictinos de la Rue tio y sobrino y concluida en 1759.

Pocos mas escritores sagrados griegos se mencionan en este siglo, á saber:

AMMONIO SACCAS que escribió una concordancia de los

cuatro Evangelios segun el texto de los mismos, sin añadir ni omitir una sola palabra.

SAN DIONISIO *de Alejandria*, de cuyos escritos no se ha conservado mas que su carta á Basilides sobre varios puntos de disciplina.

SAN GREGORIO TAUMATURGO, que escribió una epístola canónica de grande autoridad, y un panegírico muy elocuente de Orígenes, etc.

EPOCA BIZANTINA.

De 306 á 1453 de J. C.

EUSEBIO DE CESAREA.

M. en 338.

25. Es llamado *padre de la historia eclesiástica*, no solo por ser el mas antiguo historiador en este género, sino tambien por el gran mérito de su obra *Historia de la Iglesia* ¹. Fué obispo de Cesarea en Palestina, y por esto se le cita con el nombre de esta ciudad para distinguirlo de otros Eusebios. Escribió además la *Preparacion y Demostracion evangélica*, en cuya 1.ª parte prueba á los judios y á los paganos, que los que se sujetaron á la fe no lo hicieron sino despues de un firme convencimiento, resultado de un serio exámen, y basado en las mas sólidas razones. Refuta la teología gentil, y sobre todo á los filósofos, que para evitar la ridiculez y monstruosidad del culto pagano, esplicaban las fábulas poéticas en sentido alegórico. Manifiesta la pureza de la moral evangélica, y justifica á los cristianos por haberla preferido á la de los gentiles. La 2.ª parte que es la *Demostracion*, va dirigida mas particularmente contra los judios. De los 20 libros de que constaba ella, se han perdido los 10 últimos. Las demás obras son:

26. Una *Crónica*, que tradujo al latin S. Jerónimo. *Vida del*

¹ Está traducida al español por un religioso de Santo Domingo, é impresa en Lisboa en 1541.

emperador Constantino; la del mártir Pamfilio, que habia sido su maestro. *Historia de los mártires de su tiempo. Comentarios sobre la Escritura y varios tratados polémicos.*

27. Este autor mostró mucha erudicion y solidez, y mereció ser tenido por el mas sabio de su tiempo. En cuanto á estilo, dice Focio, que es poco elevado, y que carece de aquella gracia ática que distingue á los escritores de los mejores tiempos de la literatura griega que adoptaron el dialecto ático. Pero nosotros no podemos fácilmente saborear dicha gracia, y por lo mismo no podemos echarla menos donde no existe. Se nota á Eusebio por sus relaciones con Arrio, tanto mas reprehensibles, cuanto que un tan claro talento no podia dejar de conocer los fatales resultados de la doctrina de aquel herejarca. Muchos han procurado justificarle, pero es mas probable que se dejó inficionar con ella, sin que conste haberla abandonado. No obstante en el Concilio de Nicea se adhirió á la formula de fe propuesta por Osio y adoptada por todos los buenos católicos; pero como la firmaron otros decididos arrianos solo por librarse de las penas impuestas á los refractarios, no puede sacarse de allí nada en su favor. Lo cierto es que continuó despues siendo considerado como del partido.

S. ATANASIO.

M. en 373.

28. El cristianismo sufrió á principios del siglo 4.º la mas recia tormenta que jamás hubiese sufrido, y que no ha tenido igual en los siguientes. Las persecuciones de los gentiles aumentaban el número de santos, y de la sangre de los mártires brotaban nuevos cristianos. Pero la herejía de Arrio destruía el cimiento de la religion, y hacia de los santos apóstatas. Era Arrio un presbítero de Alejandría que negaba la divinidad de J. C., y que con un aire hipócrita y elocuencia seductora, se hizo un partido numeroso y temible, al que se afiliaron no solo simples fieles y personas ignorantes, sino un gran número de eclesiásticos y obispos, hombres condecorados con altas dignidades del estado, y algunos reputados

por su talento y escritos. El veneno cundió hasta la corte, de modo que algunos emperadores cristianos dieron por este motivo tanto que sentir á la Iglesia, como le habian dado los infieles. Dios dispuso que del mismo lugar de donde habia salido el mal, saliese el remedio.

29. SAN ATANASIO presbítero y despues obispo de dicha ciudad de Alejandría, tuvo la mision de combatir á los arrianos y sostener la fe vacilante. Ya á la edad de 30 años siendo solamente diácono, acompañó al patriarca S. Alejandro al Concilio de Nicea, reunido con el fin principalmente de condenar aquel error. San Atanasio sostuvo con vigor el palenque, y fué considerado como el principal antagonista del arrianismo. Este fué condenado como no podia menos de ser, siendo aquel un Concilio legitimo, y tratándose del dogma principal de la religion. Los arrianos le juraron un odio mortal: le persiguieron á todo trance; inventaron contra él las mas negras calumnias; le acusaron ante concilios, lograron su deposicion; interesaron al poder temporal. Y S. Atanasio en tan deshecha tormenta no podia hacer otra cosa que ocultarse, mudar de sitios, orar y escribir. Su ánimo se mantuvo impertérrito, y ni las cárceles, ni los malos tratamientos, ni las injurias, ni el hambre, ni el encierro en cisternas, en sepulcros, ni la necesidad de esconderse en el fondo de los bosques pudieron quebrantar aquella alma varonil y apostólica. Los que deseen mas noticias sobre las turbulencias escitadas en la Iglesia por la herejía arriana, y la defensa heroica de S. Atanasio, pueden leer á los autores eclesiásticos, particularmente á los padres de S. Mauro en la edicion de sus obras.

30. De ellas vamos á ocuparnos brevemente. San Atanasio estaba dotado de un gran talento, de una erudicion sólida, y sobre todo de un admirable celo por la religion. Habia leído los buenos modelos griegos, estaba familiarizado con ellos, pero mas aun con los libros santos. Los argumentos que estos le prestaron le dieron solidez, el conocimiento de aquellos le proporcionó galas, variedad y amenidad. Pues tratándose de una cuestion tan importante, lo que menos le ocupaba era la brillantez de las armas, lo que procuraba era su buen temple y fuerza. Por esto su elocuencia es varonil, no afeminada; es

robusta, no adornada: pero la severidad de sus maneras no excluye siempre la belleza de las formas y un cierto atractivo que embelesa al lector; atractivo que debia ser muy poderoso cuando peroraba, atendidos los efectos que producía en el auditorio su discurso, segun se lee en su Apología á Constancio, y en su Historia de los arrianos ó cartas á los Monjes. Convienen casi todos los críticos en darle una suma vehemencia y energía, tanto mas apreciable, cuanto que es natural y casi despojada de todo arte. En esto hacen consistir la diferencia entre el estilo de S. Atanasio, y el de S. Gregorio Nacianceno y S. Basilio.

31. Sus obras consisten en *cartas, discursos, apologias, la vida de S. Antonio Abad, y escritos contra Apolinar*. Entre las primeras se distinguen la que trata del parecer de Dionisio, las dirigidas á Draconcio, á los Monjes, á Epicteto, á los obispos de Egipto y Libia, al emperador Joviano, á Paladio, etc. Entre sus oraciones son notables la que ataca á los gentiles, en la que principalmente da una muestra brillante de sus conocimientos en literatura profana, y las cuatro que escribió contra los arrianos, que contienen todo lo mejor y mas sólido contra esta herejía. Las apologias son dos: en la primera se defiende por su huida. La segunda está dirigida á Constancio, en cuya presencia parece que debió leerla. Así puede creerse que emplearía en ella todo su talento y habilidad. Le habian acusado de haber escrito unas cartas al rebelde Magnencio y de estar en relaciones con él. Se defiende pues de esta calumnia, y lo hace con un vigor, que se parece mucho á la elocuencia de Demóstenes. Comparan el juramento que hace en esta apologia con el que en el discurso *de la Corona* hizo dicho orador.

S. BASILIO EL GRANDE.

N. en 329. — M. en 379.

32. Este ilustre escritor natural de Cesarea en Capadocia, fué de los mas sobresalientes en el siglo 4.º de la era cristiana, en que, como se sabe, brilló mas la elocuencia sagrada.

No sin razon se le dió el título de *grande*, pues lo fué por su talento, por su virtud, por sus austeridades, y por sus escritos. Apenas habia empezado á concurrir á las clases en su patria, cuando se le consideraba ya mas semejante al maestro que al discípulo. Su familia era noble y rica; por lo que fué mandado muy jóven á Constantinopla que era ya la capital del imperio romano. Enseñaba á la sazón allí retórica el famoso Libanio. Fueron tales los progresos que hizo en aquel arte al lado de tan buen maestro, que en poco tiempo brilló como un prodigio de ingenio. Libanio á pesar de ser gentil tuvo en tanto aprecio á su discípulo, que conservó estrechas relaciones con él toda su vida. Fué últimamente á Atenas donde le habia precedido ya la fama de su nombre. Allí trabó estrecha amistad con Gregorio que despues fué obispo de Nacianzo su patria, y santo. El tenor de vida de estos dos jóvenes era estudiar mucho, orar, y no salir de casa sino para las clases ó iglesias. Se hallaba entonces en la misma ciudad Juliano llamado despues el Apóstata, desterrado de la corte por Constanzo. San Gregorio al ver sus maneras y su porte poco conformes con la nobleza de su nacimiento decia á su amigo BASILIO: «¡qué monstruo cria el imperio romano! ¡Quiera el cielo que sea yo un mal profeta!»

33. Terminados sus estudios volvió á Cesarea en ocasion en que por muerte del obispo Diano fué nombrado en su lugar Eusebio, que no reunia toda la ciencia necesaria á aquella dignidad. La mucha que tenia Basilio y la prudencia en el manejo de los negocios le dieron prontamente entrada en los consejos de Eusebio; pero su misma capacidad y la fama que esta le acarrecaba fueron causa de que el obispo le mirase con cierta aversion por estar persuadido de que su mérito ofuscaba el suyo. Formábanse partidos en la ciudad y entre los monjes, por cuyo motivo el sacerdote Basilio prefirió abandonar su puesto, y retirarse en compañía de su amigo Gregorio al Ponto para ejercitarse en la vida ascética. Allí permaneció hasta que el mismo Gregorio le persuadió que volviese á Cesarea, en donde corria peligro la causa de la religion por las tentativas y correrías que hacia el emperador Valente arriano en aquella parte del imperio. Se ofreció él

mismo á acompañarle y tomar parte en sus trabajos. La presencia de estos dos sabios y santos sacerdotes fué muy útil á aquella iglesia, que era una de las principales de Oriente. Eusebio léjos de mostrarse indiferente á la llegada de ellos, los acarició y les dió gran parte en la direccion de los negocios.

34. Basilio se portó con tal prudencia y humildad, que debiéndose siempre á su iniciativa todas las grandes resoluciones, las atribuía al obispo. Habiendo este fallecido, fué nombrado en su lugar no obstante la oposicion de los herejes, y de algunos que se dejaban llevar mas por miras particulares que por el bien de la Iglesia. Su celo no conocia límites; donde quiera que viese una necesidad acudia ó personalmente ó con sus escritos. El emperador Valente arriano decidido creía que no podría hacer nada en favor de esta secta, si no procuraba ganar á Basilio. No hubo medio que no emplease, pero le encontró siempre firme en su propósito. Los delegados de aquel emperador le amenazaban con destierros, cárceles, confiscaciones y hasta con la muerte. Nada de esto podía turbar aquel pecho varonil. Fueron necesarios milagros para que dejase aquel de perseguirle, pues por tres veces se rompió la pluma en sus manos al ir á firmar la sentencia de su destierro. San Atanasio y él fueron los dos mas acérrimos defensores de la fe de Nicea.

35. Dedicaba todo su saber y elocuencia á la defensa de la verdad; y como esta se hallaba en su tiempo tan combatida, debió ejercitar mucho ambas cosas. Però tenia una facilidad asombrosa en espesarse. No ha faltado quien ha dicho que sus mejores discursos fueron improvisados. Se cita como prueba de esta facilidad el que pronunciando en la iglesia uno, que es el 21, cuando estaba para concluir, llegó la noticia de un gran incendio que ocurría en la ciudad. Al punto empieza á hablar de esta catástrofe en términos tan sentidos y elocuentes, que nadie hubiese dicho que no lo tenia preparado de antemano. Las palabras salian siempre de su boca dulces como la miel: aunque hablaba despacio corria su oracion como una fuente perenne. Era poco para él predicar dos veces al dia, y esto en medio de sus mayores abstinencias que le te-

nian reducido á un esqueleto, y de sus grandes ocupaciones, pues que ó disputaba con los herejes, ó alentaba á los débiles, ó se oponía á las pretensiones injustas de los poderosos del siglo, ó escribía tratados ó cartas.

36. El carácter de sus escritos es la fluidez, la claridad, la erudicion, la piedad, la unción, y un atractivo que arrebatara. Dice muy bien Erasmo que á su parecer reúne todas las cualidades que deben adornar á un orador ó escritor cristiano, y para resumir en pocas palabras su elogio añade, que si alguno tuviese la ciencia sagrada de S. Jerónimo, y la facundia y elegancia de Lactancio, éste daría una idea de S. Basilio. El grande estudio que habia hecho en la filosofía griega, particularmente en la de Platon, campea en sus obras. Conocía tambien bastante las otras ciencias para no hacer un papel desairado en las materias que tienen roce con ellas. En un prefacio ó carta que escribió el citado crítico al frente de una edicion de este S. Padre le compara con los principales oradores griegos no solo eclesiásticos, sino tambien profanos, y en todos halla algo que criticar. Solamente él está en su concepto libre de toda crítica.

37. La obra que se celebra mas es la *de la Creacion en seis dias*, ó comentario de los primeros capitulos del Génesis en 9 homilias, en que segun S. Gregorio Nacianceno parece oírse la voz de Dios que esplica su obra á las criaturas. Tambien son celebrados su *prefacio* á los salmos; sus libros *contra Euzonio*, en que se admira la sutileza metafísica juntamente con la facilidad y claridad; *las homilias* sobre asuntos morales que en nada desdican de las citadas sobre la obra de la creacion, con pocas escepciones, y un discurso dirigido á la juventud sobre la utilidad que puede sacarse de la lectura de los escritores profanos aunque sean gentiles. Sobre todo son notables *los panegiricos*, de modo que alguno ha dicho que son su obra maestra. Una obrita *sobre el Espiritu Santo* muestra su talento, pero no da lugar al ejercicio de la elocuencia. Dos libros *de materias ascéticas* son escelentes para escitar la piedad, pero no para formar el estilo, porque no se proponia esto su autor. Lo mismo podemos decir de un tratado *sobre la virginidad*. *Las cartas* que son en gran número son muy útiles para conocer

la historia de aquellos tiempos, sobre todo por lo tocante á disputas religiosas. Pueden servir de modelo de estilo epistolar, en especial las dirigidas á Libanio y á S. Gregorio Nacianceno.

DIDIMO EL CIEGO.

N. en 312.—M. en 395.

38. Ocupa DIDIMO un lugar no despreciable entre los escritores eclesiásticos á pesar de su falta de vista. La perdió á la edad de 4 años; pero se dedicó no obstante á la gramática, retórica, filosofía, lógica y matemáticas. Prefirió la doctrina de Platon y de Aristóteles á las demás sectas filosóficas. Todos estos estudios los encaminó á la ciencia religiosa, en la que salió muy instruido. No solo conocia toda la Sagrada Escritura, sino tambien los mejores comentarios sobre ella, especialmente los de Orígenes, á cuyos escritos era muy aficionado. Su memoria era como una tabla rasa, en que quedaba impreso y duraba todo lo que se escribía en ella, esto es, todo lo que oía. Por esta admirable disposicion, por su saber extraordinario y por sus virtudes se le confió la escuela catequística de Alejandría. Publicó varias obras, como un tratado *del Espiritu Santo* contra los macedonianos, traducido al latin por S. Jerónimo; un *comentario sobre las epistolas canónicas*, y un libro *contra los maniqueos*. Estas son las que se han conservado, pues escribió otras. El concilio general 5.º las condenó como conteniendo la doctrina de Orígenes. San Jerónimo su discípulo á vueltas de los elogios que le tributa no disimula que era muy adicto á ella. Sin embargo su reputacion queda á salvo, porque esta condenacion fué despues de su muerte, y así no pudo haber obstinacion en él, que es lo que en materia de creencias constituye el delito eclesiástico.

S. CIRILO DE JERUSALEN.

N. en 315.—M. en 386.

39. Pertenece á este mismo siglo S. CIRILO llamado *de Jerusalem*, porque fué obispo de aquella ciudad, mereciendo por

su adhesion á la fe católica el ser perseguido por los arrianos. Varias veces se vió espulsado de su silla, y restituido á ella. Quedan de este S. Padre 23 catequeses ó esplicaciones sobre la doctrina cristiana, las cuales le han valido el título de uno de los mejores espositores doctrinales antiguos. Las 18 son una esplicacion del símbolo; las 5 restantes contienen la de los tres sacramentos, que recibía el recién bautizado. Entre otros muchos documentos que se sacan de tales instrucciones sobre puntos doctrinales, hay en la 4.ª el notabilísimo sobre la fe en la transubstanciacion ó conversion de las especies de pan y vino en el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Están en estilo sencillo y claro, cual corresponde á estas composiciones.

S. GREGORIO NACIANCENO.

N. en 328.—M. en 389.

40. Este S. Padre es llamado *el Nacianceno* de Nacianzo ciudad de Capadocia, aunque nació en Arianzo pueblo de la provincia, porque pasó una parte de su vida en dicha ciudad con motivo de ser obispo de ella su propio padre que la gobernó por espacio de 45 años. Ya se ha visto en el artículo de S. Basilio la estrecha amistad, que mediaba entre los dos. Cuando él fué consagrado obispo de Cesarea quiso tener por compañero en el orden episcopal á su amigo GREGORIO, á quien consagró obispo de Sacimo, iglesia sufragánea de Cesarea. Pero Gregorio amaba con pasion la soledad y la abstraccion de los negocios. Así que despues de algun tiempo dejó su iglesia confiada á otro obispo, y se fué á su amado retiro. Entre tanto su padre se habia puesto casi incapaz de seguir en el gobierno de su diócesis por razon de su avanzada edad, y suplicaba á su hijo que tomase el título de obispo de la misma. Pero él nunca quiso aceptarle, ni aun despues de su muerte, á pesar de las muchas instancias que se le hicieron. Bajo el reinado de Teodosio el Grande fué llamado á Constantinopla, cuya iglesia estaba lastimosamente dividida por las facciones introducidas en los reinados ante-

riores. Los católicos recibieron bien y apoyaron á S. Gregorio. El emperador estaba tambien de su parte; pero ciertas discordias entre los obispos con motivo de un cisma que hacia ya algunos años que duraba en Antioquía, y el no haber podido hacerles aceptar sus consejos para cortarle, le decidieron á hacer dimision y retirarse, diciendo: «si soy para vosotros ocasion de disturbio, echadme al mar para calmar la tempestad, aunque yo no la haya escitado.» Volvió pues á su retiro en donde pasó los últimos años de su vida orando, estudiando y escribiendo.

41. En su juventud habia concurrido á las principales escuelas de Cesarea, Alejandria y Atenas, dejando en todas gran nombre por su aplicacion y por su talento. Aunque su lengua era la griega, la estudió y la poseyó de una manera particular. Era naturalmente poeta, y esta disposicion se ve en todos sus escritos. Aspiró á la gloria de orador, y la alcanzó en términos que algunos le ponen en primer lugar entre los de su siglo. Al talento natural unió el arte y el trabajo, y de este modo consiguió casi la perfeccion. Sin embargo tiene algunos pensamientos rebuscados, antítesis, paréntesis, y alusiones que hacen bastante oscuro el sentido de algunas cláusulas. Aparte de esto el orden de ideas es el mas natural; por medio de la amplificacion é interrogacion da toda la importancia que se merecen los asuntos; comunica á los lectores el convencimiento en que está de las verdades que enseña; mueve su corazon á la práctica de la virtud, le derrite en actos de amor de Dios, y en fin produce todos los efectos de una sana y sólida elocuencia. Es vivo, enérgico, contundente. Toma un texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo ¹: *Filii hominum, usquequo gravi corde, ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium? Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo estará empedernido vuestro corazon? ¿por qué amais la vanidad, y buscáis la mentira?* Es de ver cómo le comenta, qué reflexiones hace tan al caso, con que energía combate el amor de las cosas visibles, y eleva el alma á la contemplacion y deseo de las espirituales. Cuando le parece que su elocuencia ha producido el efecto que apetecia, se para, y no insiste mas.

¹ Ps. 4.

42. El conocimiento que tenia de su propia lengua, el estudio prévio de las materias que trataba, y su gran comprension le hacian ser preciso y exacto en sus espresiones. Casi es el único de los PP. en que no se note siquiera una, no diremos errónea, pero ni dudosa ó sospechosa de contener alguna idea contraria á la doctrina de la Iglesia. Durante su permanencia en Constantinopla compuso y recitó en público aquellas famosas oraciones en que trata de la naturaleza de Dios y de la Trinidad adorable para asentar la verdadera doctrina católica contra los errores de varios herejes de aquellos tiempos; y siendo la materia tan delicada y tan superior á la inteligencia humana, no obstante la esplica con toda la claridad posible, y sin comprometer en nada el dogma, abismándose, digámoslo así, en aquel piélago inconmensurable de la esencia divina. Por dichas oraciones principalmente mereció ser comparado con el Apóstol querido del Señor, que por haber remontado su vuelo mas que los otros al hablar del origen del Verbo mereció el primero el nombre de teólogo. Así es como se llama tambien comunmente al Nacianceno.

43. A tres clases se reducen sus escritos, á saber, *discursos, cartas y poesias*. Los discursos son, ó panegíricos, ó morales, ó apologeticos, ó dogmáticos. Entre los primeros se distingue el de S. Basilio, en el que, como dicen los criticos erigió, á su amigo el monumento mas magnífico, mas digno de su mérito, y mas á propósito para perpetuar su gloria. Se citan como ejemplos de elocuencia airada y vehemente las *dos invectivas contra Juliano* despues de su desgraciada muerte. Entre los dogmáticos se ponen en primer lugar los nunca bastante ponderados cinco discursos sobre la naturaleza divina de que se ha hablado antes. Todos los que han quedado son en número de 55, pequeña parte de los muchos que pronunció. Estos serán los mas trabajados, de que dicen algunos criticos que huelen á aceite; pues como improvisaba á menudo, y era grande el concepto que tenia de buen orador, en las iglesias ó en los lugares en donde hablaba, varios taquígrafos copiaban sus palabras. Las cartas son 235, la mayor parte muy interesantes. En una contestacion le dice S. Basilio: «Hace poco que he recibido una carta tuya, verdaderamente tuya, no tanto por el ca-

rácter de tu letra, como por el estilo, pues en pocas palabras espresas muchas cosas.» Este juicio puede formarse de las demás y en general de los escritos de este autor con las salvedades propias de cada género. Las poesías son 158 en varios metros, muy dignas de ser leídas por la importancia de los asuntos en gran parte morales, y por la facilidad, soltura y gracia con que están tratados. Se le atribuye un poema titulado *Χριστός πάσχων*, en que con versos de Eurípides se representan los dolores de la Santísima Virgen con un patético comparable á veces con el de aquel poeta. No es propiamente un drama, sino un diálogo continuado sin actos, ni divisiones de ninguna especie. Véase sobre esta obra el *Journal des Savants* enero y mayo de 1849, pág. 12 y 275 sig., en que M. Magnin hace un análisis, y refiere las opiniones de los críticos sobre ella.

S. GREGORIO NISENO.

N. en 331. M. en 396.

44. Era hermano de S. Basilio. Se ha dicho núm. 32 que su familia era noble y rica; pero los mejores timbres de su nobleza fueron las virtudes que adornaron á sus individuos, pues á mas de Basilio y Gregorio venera la Iglesia como santos á Eumelia su madre, y á otros dos hermanos, Pedro obispo de Sebaste, y Macrina. GREGORIO nació en Sebaste. Se dedicó mucho en su juventud á las bellas letras á las que tenia una afición particular, y no contento con haberlas aprendido en grado superior quiso comunicar sus conocimientos por medio de la enseñanza. Estaba tan embebido en ellas que su amigo S. Gregorio Nacianceno hubo de reprenderle, porque se abandonaba enteramente á unos estudios, si no frívolos, á lo menos mundanos, y dejaba de un lado otros mas serios, y sobre todo mas importantes para la salud del alma, cuales son los religiosos. Tal vez por esa advertencia, ó por especial llamamiento del cielo, hizo un trueque tan serio y tan positivo, que despues no gustaba de otra lectura que de las Santas Escrituras y de sus espositores ú obras tocantes á religion. Sin embargo nó le fueron inútiles los progresos que habia hecho en la retóri-

ca, pues así como á los primeros toques se conoce á un excelente pintor y se le distingue de un principiante, así se distinguía S. Gregorio en todas las ocasiones en que debia hablar en público ó escribir.

45. En aquel tiempo necesitaba la Iglesia de hombres eminentes por su virtud, como siempre los necesita, pero tambien por su saber y facundia, porque fué uno de los en que se vió mas asaltada por todos lados con toda especie de errores. San Gregorio reunia estas cualidades, por las que mereció ser nombrado obispo de Nisa. Tal debia ser su concepto de orador, que se le buscaba para las grandes ocasiones. Murieron la emperatriz Placila, y Pulqueria, esposa aquella, é hija la segunda del emperador Teodosio el Grande. Gregorio pronunció su panegirico. Durante el concilio de Constantinopla llamado ecuménico 2.º murió Melecio patriarca de Antioquia que era su presidente. Fué nombrado Gregorio para panegirizar sus virtudes. Se trató de celebrar y perpetuar la memoria de S. Efreñ diácono de Edesa. Gregorio fué el encargado de hacerlo. Las basílicas eran pequeñas para contener el número de sus oyentes: algunos no pudiendo penetrar en el templo se contentaban con ver sus ademanes en el púlpito desde el atrio. No pudiendo en cierta ocasión su voz sonora dominar el ruido producido por la multitud, tuvo que suspender su sermón.

46. Pero no siempre la gran concurrencia para oír á un orador y los aplausos de la misma prueban que está él exento de defectos. Antes bien estos mismos son los que atraen algunas veces y producen el agrado. Los sexcentistas con sus frases conceptuosas y cultas, con sus retruécanos, con sus alusiones y con sus aplicaciones estafalarias de la Sagrada Escritura hacian furor, como vulgarmente se dice; pero este furor solo probaba el mal gusto de los oyentes. San Gregorio sin pecar por todos estos extremos usaba sin embargo con demasiada frecuencia de metáforas y alegorías, y algunas traídas de muy léjos, y por lo mismo casi incomprensibles. Sus alusiones oscurecen tambien á veces el sentido. No obstante preponderan sus buenas cualidades. Su diccion es siempre pura, la espression enérgica cuando es necesario, las formas del pensamiento exactas, el estilo adornado convenientemente. No usa de

palabras supérfluas: habla como retórico y razona como filósofo. Alguna vez permite á la imaginacion avivar la materia, como en el discurso del día de Navidad en el pasaje sobre la muerte de los Inocentes.

47. Los escritos de S. Gregorio son: *Sobre la obra de la creacion en 6 dias*, que puede considerarse como continuacion del de su hermano S. Basilio acerca del mismo asunto, *De la creacion del hombre. Vida de Moisés. Comentarios sobre varios libros de la Sagrada Escritura*. Entre las obras polémicas es notable la que escribió *contra Eunomio*. Este era un maestro de instruccion primaria en Constantinopla que llevó aun mas léjos que el mismo Arrio su doctrina falsa sobre la divinidad de J. C.; y que no obstante fué promovido á la dignidad de obispo por la proteccion del patriarca de dicha ciudad, arriano tambien. Viviendo S. Basilio publicó una obra que contenia sus errores; pero temiendo á aquel valeroso y sabio atleta de la fe, la publicacion fué por decirlo así, clandestina, esto es, se limitó á muy pocas personas. Muerto S. Basilio, le pareció que no hallaria ningun contradictor capaz de contestar á sus sofismas, y así dió mas publicidad á su escrito. Pero quedaba su hermano S. Gregorio, quien le rebatió con tanto vigor y acierto, que redujo al silencio á su autor, mereciendo los mayores elogios de los católicos, y que un Concilio le llamase Padre de los Padres.

48. Entre sus obras morales se cuentan los tratados *de la virginidad, de la vida del hombre, de la profesion del cristiano*. Los mejores panegíricos son el *de S. Gregorio Taumaturgo, de San Estéban, de la emperatriz Placila, y el de S. Efren*. Se citan como escelentes algunas de sus cartas. En algunos discursos se le ha notado alguna proposicion de las reprobadas en Origenes; como en el de la muerte, la espiacion general que se atribuye á los origenistas. No obstante creen muchos que esto y otras cosas fueron añadidas por los enemigos de la fe, y atribuidas á este S. Padre. Se recomiendan como tratados filosóficos, uno *sobre el alma*, y dos diálogos sobre *la inmortalidad* de la misma, y *contra el Destino*.

S. EFREN.

M. es 379.

49. Aunque se señala este año como el de la muerte de SAN EFREN, no hay datos ciertos. Solo se presume que murió poco despues de S. Basilio. Tampoco los hay para fijar el de su nacimiento. Nació de padres pobres en el territorio de Nisibe en la Mesopotamia. Pasó algunos de sus primeros años entregado á la vida licenciosa; pero luego que sintió en su alma la voz divina que le llamaba á sí, se sepultó en un desierto para hacer penitencia aumentando el número de los muchos anacoretas que vivian en aquel país enteramente apartados de las cosas del mundo. Sin duda contribuyó á tomar esta resolucion el santo obispo de Nisibe llamado Santiago, con quien estuvo despues en estrechas relaciones, y que probablemente cuidó de cultivar su espíritu, pues no se sabe que Efren recibiese ninguna instruccion. Esto hace mas apreciables y admirables sus escritos, porque revelan una espontaneidad y naturalidad poco comunes. Escribia lo mismo en prosa que en verso; pero en la prosa se observa tambien aquel gusto oriental tan propio de la poesia, que consiste en el uso frecuente y variado de las imágenes. Usó su lengua que era la siriaca; pero sus obras se tradujeron al griego, y de este al latin, y algunas se han traducido á varias lenguas modernas. A pesar de lo que pierde el original trasladado á otro idioma, las de S. Efren conservan siempre un sabor oriental muy marcado. Sus himnos y en general sus poesias formaban las delicias de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Tuvo el raro don de espresar los pensamientos mas sublimes con una delicadeza y uncion inesplicables. La mocion religiosa rara vez se acompaña con las gracias, porque estas son risueñas, y á aquella nos la figuramos con semblante compungido y lloron. Sin embargo ambas cosas se armonizan bajo la pluma de este escritor.

50. Lo que se cuenta de él con respecto á S. Basilio prueba que recibia de lo alto sus inspiraciones. Se le hizo entender de un modo misterioso que fuese á encontrarle, y habiéndolo verificado, despues de haberle oido hablar al pueblo, hizo en